



La iniciación  
crístico-gnóstica  
entre los Cátaros





# La iniciación crístico-gnóstica entre los Cátaros

Rachel Ritman



Rozekruis Pers | Haarlem

# Colofón

## *Edición*

Rozekruis Pers - Haarlem

## *Autor*

Rachel Ritman

## *Diseño del libro*

Multimediation - Amsterdam

## *Dibujos*

Johfra	p. 14, 16, 18, 20, 22, 24, 44, 48, 50, 54
Rachel Ritman	p. 40, 68
Diana Vandenberg	p. 34, 78, 80

## *Impresión*

Rozekruis Pers - Haarlem

ISBN 978-90-6732-415-1

© 2012 Rozekruis Pers - Haarlem

Rozekruis Pers

Bakenessergracht 5

2011 JS Haarlem

(023) 532 38 52

info@rozekruispers.com

www.rozekruispers.com

## *Fotos de la cubierta*

Gruta de Belèm

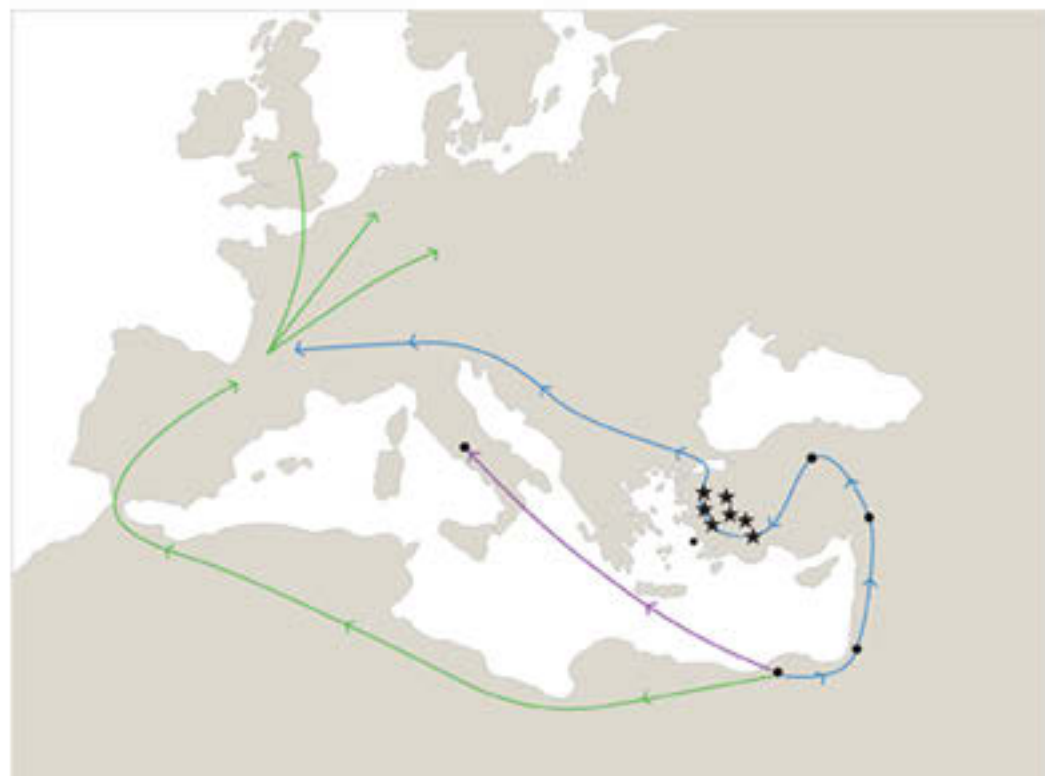
Castelo de Puivert

## *Lado interior de la cubierta*

Explicación de las cifras en los dibujos

# Índice

Introducción	5	Complejo de Belén (3ª fase)	49
Perspectiva desde la Gruta de Belén	13	Explanada de Belén	49
La Montaña Sagrada	15	Casa de Alojamiento	51
Complejo de las Iglesias (1ª fase)	15	Entrada a la Gruta de Belén	53
El Muro Simbólico y el atrio de las Iglesias	17	Plano de la Gruta de Belén	55
Plano de las Iglesias	17	Altar de piedra	55
La Capilla	19	Pentáculo	57
Entrada a la Capilla	21	Dibujo esquemático del Pentáculo	59
Complejo del Ermitaño (2ª fase)	23	Símbolo de la serpiente de Belén	61
Primera parte del Ermitaño	23	La Puerta Mística	63
Plano de la segunda parte del Ermitaño	25	El Jardín de las Rosas en Albi	65
Lenguaje de los símbolos	27	Bandera de la Juventud en Noverosa	67
Sello de A. Gadal	29	Monumento ‘Galaad’	67
Sello de Jan van Rijckenborgh	31	Dibujo simbólico de ‘Galaad’	69
Sello de Catharose de Petri	33	Montségur	71
Cruz del Gran Maestro del Temple	35	Montségur, la Capilla	75
Dibujo lineal de la Cruz del Gran Maestro	37	Cruz de Grial	77
Cruz cántara	39	Dibujo del Grial en Montréal de Sos	79
Proporciones de la Cruz del Gran Maestro	41	Puivert	83
Dibujo de la Gruta de la Acacia	41	Escudo de armas de Wolfram von Eschenbach	85
Kepler – Mès-Naut – Ka	45	Patio interior de Puivert	87
Vista de la Gruta de Belén	47		



## La iniciación crístico-gnóstica entre los Cátaros

En la Escuela Espiritual de la Rosacruz Áurea, a menudo hablamos de la ‘Cadena de la Fraternidad Universal’. Esta apelación supone que una intervención divina universal se ha manifestado siempre a favor de la humanidad con el fin de hacerle conocer el origen y el destino de toda vida. Siempre se ha respondido a esta intervención de lo divino, los seres humanos se han levantado, han llevado a cabo esta búsqueda y le han consagrado su vida.

Son innumerables los que así han dado forma a su ser inmortal, cuya consciencia se eleva por encima de toda dualidad y limitación. Juntos forman una cadena ininterrumpida de la que la Escuela Espiritual es el eslabón más joven. Nosotros llamamos a los Cátaros la fraternidad precedente porque ellos disponían de un centro de iniciación cuyo objetivo era el renacimiento del alma original, el Alma de Luz. En el plano histórico, tal escuela de iniciación crística es única. En efecto, aunque nuestra escuela espiritual hunde sus raíces en el impulso rosicruciano de principio del siglo XVII, es en nuestra época cuando verdaderamente se ha desarrollado hasta volverse un Cuerpo iniciático.

Los Cátaros han sido calificados de herejes por la iglesia dominante, sin embargo su nacimiento nos lleva directamente al anterior impulso del puro cristianismo gnóstico. Ya en el siglo II, un tal Montano de Frigia fundó una iglesia que se apoyaba en el *Apocalipsis*, el Libro de las Revelaciones, atribuido a Juan de Patmos. Es allí donde Juan redactó las cartas a las siete comunidades, las siete iglesias de Asia. Esa corriente juanista se llamaba la iglesia de Mani y de la Gnosis, del Espíritu y del Conocimiento. El maneísmo –que no se debe confundir con el maniqueísmo– se volvió entonces la iglesia del Espíritu, la iglesia del Amor, la iglesia del Paráclito.

El alejandrino Marcos de Menfis fundó, en el siglo IV, una escuela de sabiduría que unía la tradición hermética a esa corriente crística. Su enseñanza se expandió hasta España. Prisciliano de Ávila fue alumno suyo. Éste la difundió en Occitania, después en toda la Galia e incluso en Holanda y Alemania (fue decapitado en Tréveris). De esta manera se formaron comunidades de priscilianistas que se mantuvieron durante siglos a pesar de la represión y de las persecuciones. Muchos se retiraron a los Pirineos donde constituyeron el suelo nutricional del primer catarismo pirenaico que conservó vivas relaciones con otras comunidades desde Turquía a España.

Cuando los cátaros tuvieron que hacer frente a persecuciones cada vez más violentas, solicitaron la ayuda del Patriarca de Constantinopla. En 1167, éste encargó a su confidente Nicetas que les transmitiese ‘el sello de las siete iglesias de Asia’. En el transcurso de una estancia de un año, este último situó el catarismo en el camino de una total renovación y de un gran despliegue hasta hacer de ellos una rama independiente de la iglesia juanista de Oriente. Por mediación de Nicetas, el impulso directo llegado de Alejandría fluía, vía la península ibérica y los Pirineos, al que se añadió el proveniente de Oriente Medio. Este fue el principio activo del florecimiento

del Catarismo, de su poderosa radiación por toda Occitania y en todas las capas de la sociedad.

El centro de iniciación cátaro se situaba en lo que, en nuestros días, se llama 'la Montagne Sacrée' (la Montaña Sagrada). Este complejo que reúne al menos 52 grutas sirvió de punto de anclaje a las tres fases distintas de la iniciación, tal como Antonin Gadal las describe en su obra *En el camino del Santo Grial*. Antes de abordar el significado de los diferentes espacios y aspectos de este complejo, quisiéramos investigar las fuentes donde bebieron los cátaros, apoyándonos para ello en algunos escritos originales con los que han podido contar.

Según un estudio reciente, sabemos que los cátaros conocían el *Apócrifo de Juan* o *Libro secreto de Juan* –un escrito gnóstico–, el *Asclepios* –una obra hermética– y el *Libro de los 24 filósofos* en el que se establecen 24 definiciones de Dios, entre las que se encuentra la de Hermes Trismegistos: 'Dios es una esfera infinita cuyo centro está en todas las partes y la circunferencia es ilimitada'. Los cátaros conocían también el *Evangelio según Tomás* con sus sentencias de Jesús, así como, evidentemente, la *Biblia* y en particular el *Evangelio de Juan*. El *Apocalipsis* de Juan desempeñaba igualmente un gran papel. ¿Qué entendemos nosotros por 'cristico-gnóstico'? Consideremos, para comenzar, el concepto 'Cristo'. Los judío-cristianos de Jerusalén, los primeros cristianos, conservaban la representación del hombre Jesús –durante el bautismo en el Jordán, en el instante en que el Espíritu descendía sobre él– 'revestido' por el Cristo, es decir, lo mortal se encontraba 'revestido' por lo inmortal. Tal como dijo el apóstol Pablo, debemos *morir* en Cristo con el fin de poder *resucitar* con Él. Este morir no se debe considerar como un tránsito, sino como un *despojamiento*, durante la vida, de todo lo terrestre, de la naturaleza mortal, y como una reconstrucción simultánea de un cuerpo de eternidad. Los cátaros llamaban a este despojamiento del viejo ser humano la *endura*. En I Cor. XV, versículos 44, 46-47 y 49, Pablo lo formula así:

Es sembrado cuerpo animal,  
resucita cuerpo espiritual.  
Si hay un cuerpo animal,  
también hay un cuerpo espiritual.  
Pero lo que es espiritual  
no es lo primero,  
es lo que es animal;  
lo que es espiritual viene a continuación.

El primer hombre, sacado de la tierra, es terrestre;  
el segundo hombre es del cielo.  
Y al igual que hemos portado la imagen de lo terrestre,  
portaremos también la imagen de lo celeste.



El concepto 'imagen' reenvía al *Libro de la Génesis*. Al sexto y último día de la creación, Dios dijo: 'Hagamos a los hombres a nuestra imagen y semejanza.' Aquí, el hombre es el ser nacido de la materia. Es sólo una 'semejanza', una imagen del Dios eterno. Juan y Pablo, por el contrario, evocan la 'magnificencia' de Cristo, que es la imagen de Dios. Para ellos, la palabra 'magnificencia' tiene una resonancia particular. El Dios eterno es a menudo designado el Señor. Es la Fuente original, el núcleo esencial de todas las cosas. Es el centro omnipresente, sin embargo inconcebible según la razón ordinaria del ser humano nacido de la naturaleza. La magnificencia es como la luz, el amor y la animación que emanan de Él. Es un campo de manifestación radiante, luminoso, en el que el Ser de Dios puede manifestarse. En el interior de ese campo de manifestación nace una actividad, un plan que da forma a la imagen-pensamiento de Dios en la creación. Y la esfera ilimitada de la que habla Hermes se llena de la Idea Divina tal como un plan de realización. Ese plan es inmutable, eterno y perfecto. De él emana una fuerza dinámica llamada 'la Palabra creadora' o 'Logos'. Cristo es percibido a veces como un aspecto del Logos, a veces como el propio Logos. Pablo dijo al respecto:

Cristo es la imagen del Dios invisible, el primer-nacido de toda la creación, pues de Él fueron creadas todas las cosas en el cielo y sobre la Tierra.

Según ciertos gnósticos, ese primer-nacido vino a la existencia en el primer día de la creación, cuando Dios dijo: '¡Hágase la Luz!' Esto, de entrada, une al campo de manifestación *cósmica*. Sin embargo, el mismo plan preside el campo de manifestación *microcósmico*, en tanto que promesa de un verdadero devenir humano. A nivel microcósmico, este ser de luz es llamado 'el primer hombre' o 'hombre de Luz' o bien 'Adán del paraíso' o incluso 'Cristo interior', pero para todo ser humano se trata de una imagen de la perfección a la que puede responder. Según Pablo, el ser humano-material que cede el lugar al ser humano espiritual es 'renovado, por el perfecto conocimiento, según la imagen de su Creador'. No obstante, esta renovación sólo es posible por el 'baño del renacimiento' por el Espíritu Santo. Según las Sagradas Escrituras, Dios sólo puede ser verdaderamente conocido por la recepción del Espíritu, porque el Espíritu sondea todas las cosas. Por el bautismo en el Jordán, el Espíritu desciende en el ser humano Jesús; este último, en lo sucesivo unido a la manifestación de Cristo, se vuelve Jesucristo. Juan también evoca la necesidad de un renacimiento en el diálogo entre Jesús y Nicodemo, donde Jesús dice: 'Si alguien no renace de agua y Espíritu (es decir, según el alma y el Espíritu), no verá a Dios y no entrará en el Reino de los cielos.' El ser del Cristo es una realidad cósmica, ilimitada y universal. Todo ser humano que se prepara de la manera correcta, puede unirse y fundirse en él. Por ello, esta corriente del pensamiento no sólo está presente en el cristianismo original sino también en otras comunidades espirituales y sistemas filosóficos. En lo concerniente al mundo occidental, un 'impulso crístico' está activo en el cristianismo, pero también está presente en los hermetistas, los gnósticos y demás corrientes emparentadas.

Ser renovado según una sabiduría perfecta es un proceso que comienza en el corazón. Nosotros hablamos de un conocimiento del corazón, también llamado ‘gnosis’. El concepto de gnosis nos conduce primero a Alejandría, capital de Egipto en la época de la dominación griega. Antes incluso del comienzo de nuestra era, existía una logia de gnosis hermética a la que se podían adherir Griegos, Judíos y Egipcios. En esta época, aproximadamente dos millones de judíos vivían en Egipto, de los que cincuenta mil vivían en la ciudad de Alejandría (por alrededor de quinientos mil en Judea). Estaban familiarizados con la visión de Ezequiel (siglo V a.C.) que había podido contemplar la magnificencia de Dios bajo la forma de un ser humano. Los gnósticos precristianos llamaron a esta forma: *phōs*, que significa a la vez ‘luz’ y ‘hombre’. Aquí todavía se trata de un hombre de luz en tanto que prototipo divino, el hombre original del cual fue formado el Adán celeste. Los cátaros conocían esta representación. En la Montaña Sagrada, tres pequeñas grutas están situadas una encima de la otra. La más elevada fue llamada Ka, ‘el alma de luz’ en el antiguo Egipto.

En los primeros siglos d.C., los hermetistas alejandrinos representaban también al hombre original como el prototipo divino. El Libro *Poimandres* (siglo I d.C.) cuenta que Dios es luz y vida. En lengua griega, esas palabras son respectivamente masculino y femenino. Así Dios engendra el *anthropos* celeste en tanto que imagen original del hombre celeste. En un momento dado, el *anthropos* se vuelve consciente de su reflejo en las aguas de la naturaleza inferior. Se inflama de amor y se inclina sobre su propia imagen reflejada. A su vez, la naturaleza inferior se inflama de deseo y ambos se unen. Así, el ser humano tal como lo conocemos lleva en él tanto la imagen de la realidad inmortal como la del mortal.

En Alejandría, antes del Cristo, también existía una secta judía esotérica, los *Gnostikoi*. Con la aparición del cristianismo, sus concepciones y su modo de pensamiento se mezclaron con las ideas cristianas. El *Apócrifo de Juan* –obra importante– vio la luz en su círculo. Este escrito del siglo II influyó fuertemente el pensamiento maniqueo, bogomilo y cátaro. Introdujo la idea de que nuestro mundo tan imperfecto –y, por tanto, el ser humano también tan imperfecto– no fue creado por el Dios Incognoscible, sino por un *demiurgo* malo –el dios creador del Antiguo Testamento– de nombre *Ialdabaoth*, también llamado Jehová. La percepción de este demiurgo se limitaba a su propio radio de acción y a su poder, por el hecho de su inconsciencia del Dios Incognoscible, la Causa Primera. En su locura, se proclamó dios único. Pero un rayo de luz se abrió paso a través de las aguas originales y desveló la magnificencia de Dios. Éste tomó la forma de un ser humano. A partir de esta forma –que será llamada Adamas– Ialdabaoth modeló el cuerpo del ser humano terrestre. Esta criatura estaba por cierto ‘viva’, pero, incapaz de poder tenerse en pie, se arrastraba sobre el suelo. Por una estratagema, el soplo de la Madre le fue insuflado; así es como el hombre se levantó y se hizo una alma viva. La Madre es el aspecto femenino de la divinidad, llamada aquí *Barbelo* o *Sophia*, la divina Sabiduría. El soplo de la Madre se expresa en el hombre como una partícula de luz, la *epinoia*, término que significa inteligencia luminosa: gnosis.

Es la que ilumina su pensamiento y le enseña el camino de la elevación cuando es retenido prisionero de las fuerzas del mundo, en las regiones inferiores de la materia. Esta parcela de luz, la conocemos como la chispa de Espíritu.

Los Gnostikoï no residían sólo en Egipto, sino también en Siria y en Asia Menor, en esa región que hoy llamamos Turquía. En la Edad Media, se instalaron en Bulgaria donde transmitieron sus concepciones a los bogomilos que entraron en escena alrededor del año 1000. Ellos poseían una versión del *Apócrifo* que, a continuación, apareció entre los cátaros de Italia y del sur de la actual Francia.

Así se pudieron establecer lazos directos entre los cátaros y la enseñanza de los Gnostikoï. Valentín, el gran gnóstico de Alejandría, conocía el *Apócrifo* de los Gnostikoï. Él se inspiró en su visión de un dios creador del mundo, absolutamente distinto del Dios Incognoscible, superior a toda la creación. Para él, sin embargo, Jehová no era el demiurgo ‘malo’. Él lo llama ‘olvido’, a causa precisamente de su inconsciencia. Valentín estableció, además, que el demiurgo sólo era una imagen de la viva faz del Cristo, por consiguiente un reflejo, una ‘semejanza’. De ello se desprende que el evangelio de Juan, que ya circulaba en Alejandría, también tuvo una influencia profunda sobre Valentín. El concepto de Adamas –el prototipo del hombre divino del Gnostikoï– fue asimilado al Cristo del evangelio juanista. Tanto los primeros cristianos como los cátaros eran conscientes de que la imagen divina revelaba una dimensión a la vez universal e individual. La definían por la palabra ‘Espíritu’ que situaban encima de la cabeza del ser humano sin, por ello, estar unido a él. Sin embargo, en el ser humano que, tras una larga preparación según el alma, había ‘renacido’, podía ser unido el Cristo interior a este Espíritu por el *consolamentum* (sellamiento). Del reencuentro con el Espíritu y del ‘volverse uno’ con Él, nace la facultad de visión interior, ‘el conocimiento perfecto’ del que habla Pablo. Juan lo definió como el Espíritu de Verdad o como el Consolador, el Paráclito. Según él, Jesús, prometió enviar, tras su partida, el Consolador a los discípulos: lo conocerán entonces porque estará cerca de ellos y en ellos. El otro tema esencial del evangelio de Juan es el Amor. Esta fuerza propulsiva constituirá el mensaje central de los cátaros: ‘Dios es Amor.’ En el capítulo XIII, versículos 34-35, Jesús dijo:

Os doy un mandamiento nuevo: Amaos los unos a los otros;  
como yo os he amado, amaos también los unos a los otros.  
Así todos conocerán que sois mis discípulos,  
si os tenéis amor los unos por los otros.

De esta manera, el evangelio de Juan fue incontestablemente un escrito fundamental para los cátaros. Probablemente surgió en Edesa o no muy lejos de allí. Edesa era en esa época el centro del cristianismo sirio-aramео que rivalizó durante siglos con el cristianismo latino y griego. Poseía su propia lengua sagrada litúrgica –el arameo oriental– así como sus propias concepciones (el Espíritu era para ellos de naturaleza

femenina: era la Madre). Generalmente, se admite que el cristianismo arameo provenía de Jerusalén y que, por ello, había conservado características del cristianismo del origen. Su rasgo distintivo era una posición doctrinal llamada ‘encrática’, fuertemente tintada de ascetismo. En esa corriente, se distinguió un cierto Marción, gnóstico paulino. Marción estaba emparentado por el espíritu con Valentín, pero reemplazó la doctrina más hermética de este último por la línea del cristianismo primitivo judío-cristiano, la línea ascética.

Desterrado de la iglesia de Roma en el año 144 –al mismo tiempo que Valentín– Marción fundó una contra-iglesia que se expandió por la totalidad del mundo conocido de la época, sobre todo en Europa suroriental, perdurando numerosos siglos. Esta corriente de pensamiento tuvo una gran influencia en los bogomilos. En Edesa, hacia el año 225, fue compuesto el famoso *Canto de la perla*. En este himno, el Espíritu es llamado Imagen viva del alma. Cuando el alma desciende a la Tierra, la Imagen permanece en el cielo. Cuando el alma regresa hacia lo alto, la Imagen se vuelve su Ser que viene a su encuentro. Podemos reconocer este pensamiento en el escrito fuertemente tintado de ascetismo, el *Evangelio según Tomás*, también compuesto en Edesa y conocido en Alejandría desde hacía mucho tiempo. El evangelio de Tomás era conocido por los cátaros y no queda ninguna duda de que ejerció una influencia directa o indirecta sobre su vida y sus experiencias interiores. Los cátaros que elegirían igualmente el camino estrecho de la iniciación, rechazaban el matrimonio y se abstenían de comer carne y de beber vino. Según ellos, el Espíritu permaneció en el cielo cuando el alma cayó. La imposición de las manos durante el sacramento del *consolamentum* restablece la unión perdida.

Está claro que les era muy familiar la representación del espíritu individual en tanto que ángel o Ser o Imagen viva, uno de los principios más importantes para el cristianismo arameo. El *Evangelio según Tomás*, tradujo esto de manera magistral. Jesús dijo, en el logion 84:

    Cuando contempláis lo que se os parece,  
    os alegráis;  
    pero cuando veáis vuestras propias imágenes  
    hechas antes que vosotros,  
    imperecederas y a la vez invisibles,  
    ¿cuánto podréis aguantar?

Llegar a la visión del Otro celeste, cara a cara, era para los cátaros el último objetivo de la iniciación. La gruta de Belén estaba unida a esta experiencia.

Así hemos podido citar algunos conceptos clave de la mano de algunos textos básicos. Nosotros distinguimos la existencia de una naturaleza superior y de una naturaleza inferior: la primera encuentra su origen en la Palabra creadora divina, el Logos;

la segunda es la consecuencia de un impulso demiúrgico. Por ello, el ser humano es un ser doble: existencialmente mortal, potencialmente inmortal. En la chispa de luz inmortal, salida del reino de Luz, se revela la posibilidad de un 'renacimiento' y de un regreso al origen celeste. El viejo ser humano debe fundirse en el ser humano nuevo a través de la experiencia de la *endura*. El coronamiento del proceso de iniciación consiste en el reencuentro con el Espíritu individual y la unificación con él; y, por ello, en la elevación hacia el Ser divino. El ser humano que es así liberado hace, por amor, la ofrenda de su vida al servicio del Cristo y de sus semejantes.



## 1 Perspectiva desde la Gruta de Belén

*La Montaña Sagrada*, en Ussat-les-Bains en el sur de Francia, acogía el centro de iniciación de los Cátaros. Esta foto nos muestra una vista magnífica del valle del Ariège desde la *gruta de Belén*. Las ilustraciones siguientes dan una idea de la amplitud del complejo de grutas, en cuyo seno se desarrollaban las tres fases del camino de la iniciación, tal como las describió Antonin Gadal en sus obras: *En el camino del Santo Grial* y *El Triunfo de la Gnosis Universal*.



2



3



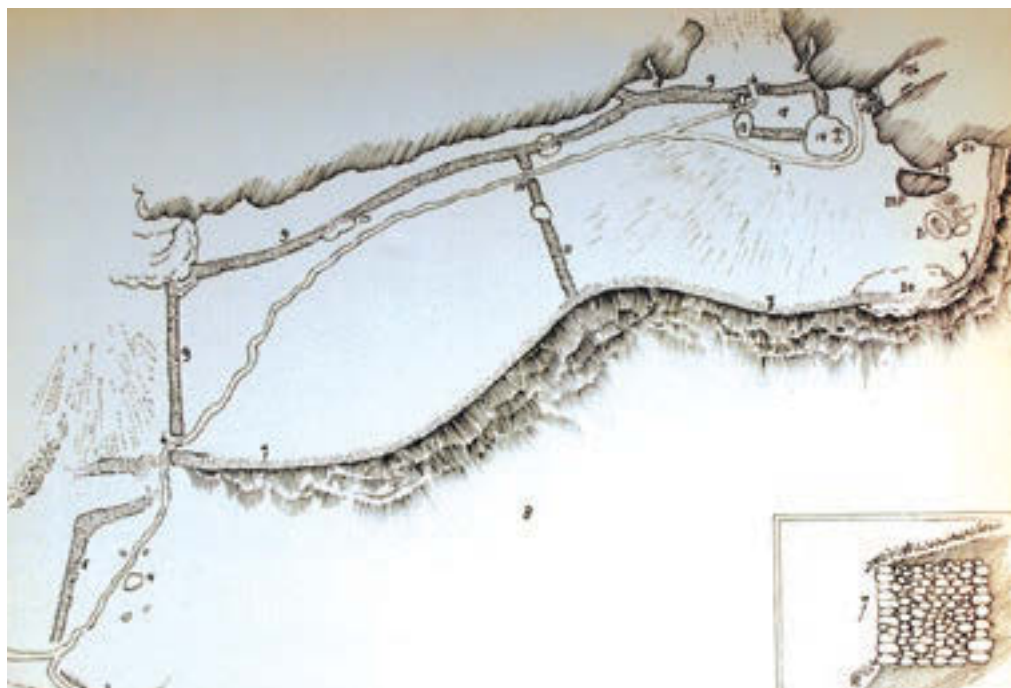
## 2 La Montaña Sagrada

Los Cátaros designaban a las tres fases de iniciación con términos de metamorfosis: la oruga – la crisálida – el insecto perfecto. Es decir: formación – reformatión – transformación.

El hombre-materia debe desaparecer, es la Omega, el fin; el Hombre–Alma lo reemplaza, es el Alfa, el nuevo comienzo. El alma purificada, liberada de la imperfección de la materia, se convierte en el Alma-Luz. [...] Es el ‘Sahu’, el cuerpo glorioso, el alma que ha recibido el sello de la iniciación y de la iluminación. (*El Triunfo de la Gnosis Universal*, p. 150)

## 3 Complejo de las Iglesias (1ª fase)

La primera fase de iniciación tenía lugar en el conjunto de grutas de las *Iglesias*.



4



5

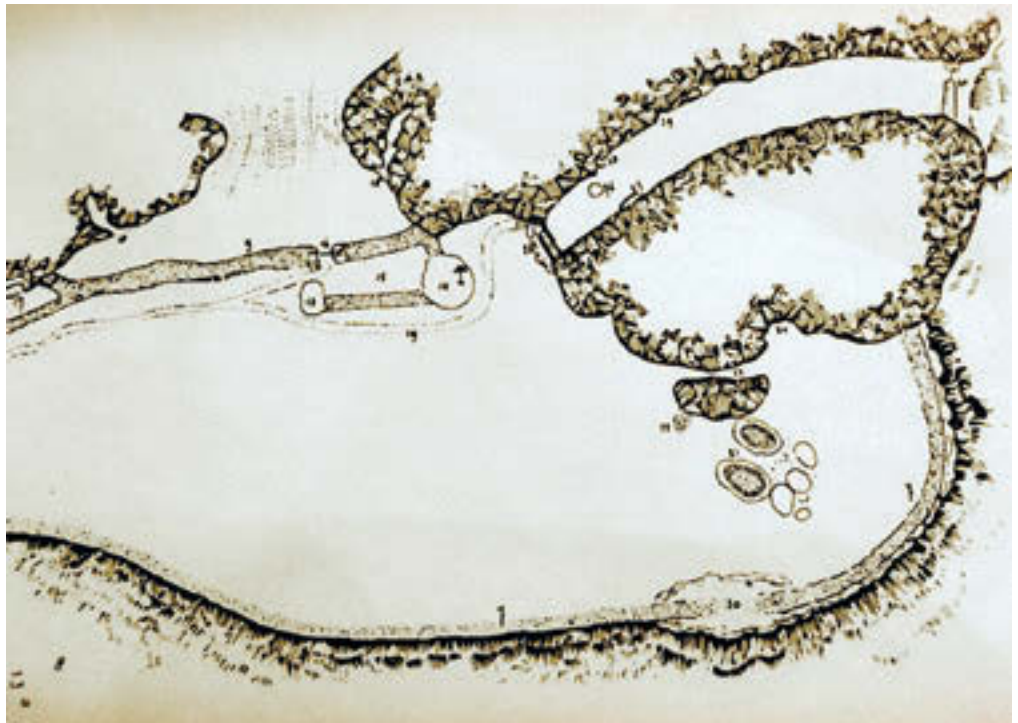
#### 4 El Muro Simbólico y el atrio de las Iglesias

A la entrada de esta gruta, el atrio se componía de dos partes: la más exterior abierta a los creyentes, la segunda reservada a los habitantes de las grutas. El candidato a la iniciación, acogido como *novicio*, rompía todo contacto con su familia, su medio social y todo lo que pertenecía a su vida personal, durante toda la iniciación. En estas condiciones, atravesaba el *Muro Simbólico*. Después de tres o cuatro años, abandonaba, totalmente renovado, la Montaña Sagrada por la *Puerta Mística*. Estas dos etapas marcan ‘el Comienzo y el Fin’, ‘el Alfa y la Omega’, de su camino de iniciación. El primer período, el período preparatorio se extendía alrededor de dos años. La aptitud psíquica y física del candidato tenía que demostrarse en él. En la Escuela Espiritual hablamos del Atrio en el que, el precursor de este proceso de renacimiento, el hombre-Juan, puede desarrollarse.

#### 5 Plano de las Iglesias

El espacio central de la gruta da una impresión de inmensidad. Los rincones más alejados se funden en la oscuridad. En la superficie del suelo, las grandes piedras servían para sentarse durante las comidas tomadas en común. Arriba a la izquierda, por encima de la pendiente originada en un desprendimiento de al menos hace setecientos años, la luz penetra por la cueva situada encima: la *Iglesia Superior*. El *Padrenuestro* era pronunciado en este lugar, a horas fijas. Los que estaban presentes interrumpían entonces su trabajo para un momento de meditación y de oración. El texto del *Padrenuestro* difería del texto habitual en *un punto*: los Cátaros no rezaban por su pan ‘diario’, sino por su pan ‘celestes’.

La conciencia del hombre nacido de la naturaleza se edifica en interacción con su entorno, el mundo exterior. Hasta las influencias kármicas del ser aural le llegan del exterior. Por ello, su orientación es egocéntrica y geocéntrica. Así, debido a su dependencia de estas influencias, su percepción es siempre parcial, está fuertemente condicionada y posee su propio color. Ahora bien, el núcleo de eternidad en el corazón es a la vez una fuente de inspiración y un poder de conocimiento del *interior*. El hombre no es capaz de valorar en su justo valor las sugerencias que emanan de él ni de diferenciarlas de otras influencias. El objetivo de la fase preparatoria es adquirir conciencia de hasta qué punto los lazos kármicos y sanguíneos, la educación, el ambiente y los hábitos lo definen. Entre los Cátaros, este enfoque de adquisición de conciencia no se efectuaba en base a un razonamiento intelectual, como en nuestra época. La estancia en el conjunto de las grutas de las *Iglesias* colocaba al candidato en una verdadera ‘escuela de silencio’. Las jornadas se desarrollaban en el silencio: se trabajaba en la calma y sólo se hablaba cuando era necesario; las comidas tomadas en común eran silenciosas, la oración, el *Padrenuestro*, recitada en silencio. En esta orientación constante, todo movimiento emocional salía a la luz y podía ser fácilmente neutralizado.



Teniendo en cuenta la necesidad de proveer a diario las necesidades de la comunidad –alimento, vestimenta y cuidados– cada uno tenía que aprender una práctica. Esto era importante porque cada Cátaro, hombre o mujer, debía asegurar su propia subsistencia. Desarrollando un espíritu de comunidad, los novicios fueron preparados así para una existencia independiente. Lo mismo ocurría en los conventos de mujeres que, por otro lado, no fueron cerrados sino abiertos a todas debido a los lazos familiares. Estas ‘casas’ eran puestas a su disposición por familias acomodadas, a menudo nacidas en la nobleza.

## 6 La Capilla

A medida que el estado de alma interior se apaciguaba, la atención y la orientación del candidato podían orientarse hacia los impulsos del núcleo eterno. Ese proceso era estimulado, entre otras cosas, por las asambleas que tenían lugar el domingo en *la Capilla*: un espacio suntuoso en forma semicircular, con un techo alto abovedado, formado por la naturaleza, en el que la luz podía penetrar, aunque fue parcialmente cerrado por dos de sus lados con muros. Desde el atrio se podía acceder a la Capilla. A la derecha de la entrada, por un pasaje estrecho entre la montaña y la punta de la roca, se accedía a una sala para el calentamiento. Situados más allá de la segunda salida, los talleres eran igualmente accesibles desde el exterior.